

Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe

Luis Sazatornil Ruiz (ed.)

EDICIONES TREA, S. L.

BIBLIOTECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN CULTURAL – 162

© Luis Sazatornil Ruiz y los autores, 2007

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.

Polígono Industrial de Somonte
María González, la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte, Cenero. Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801. Fax: 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Coordinación editorial: Pablo García Guerrero
Producción: José Antonio Martín
Maquetación: María Álvarez Menéndez
Corrección: María López Carrión
Cubiertas: Impreso Estudio (Oviedo)
Impresión: Gráficas Apel, S. L. (Gijón)
Encuadernación: Encuadernaciones Cimadevilla, S. L. (Gijón)

Depósito legal: As. 6603-2007
ISBN: 978-84-9704-290-1

Impreso en España – Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

ORNAMENTOS ARTÍSTICOS Y DONACIONES INDIANAS EN EL NORTE CANTÁBRICO

AURELIO A. BARRÓN GARCÍA¹
Universidad de Cantabria

Pretendemos, con estas páginas, mostrar en su contexto algunos de los objetos llegados de América y conservados en el norte peninsular. Suman una notable cantidad de piezas, sobre todo de orfebrería, a pesar de las guerras, los robos y las necesidades parroquiales, que obligaron a vender o amonedar un considerable número de objetos para acometer obras urgentes como fundir las campanas, reparar o rehacer las iglesias y sus torres.

El territorio que analizamos se extiende de la costa cantábrica de Asturias a Guipúzcoa e incluimos también algunas referencias al norte de Burgos, desde cuyo arzobispado se gobernaba, hasta el siglo XVIII, Cantabria y Las Encartaciones de Vizcaya. En el pasado no se solía diferenciar entre las montañas bajas —Cantabria— y las altas —Merindades de Castilla— y, en cualquier caso, muchos de sus pobladores se dirigieron a América como tierra de promisión entremezclándose allí con los montañeses que, en la capital de Nueva España, tenían como patrono de su capilla al Cristo de Burgos². También atenderemos, en algún caso, los legados existentes en Navarra y La Rioja, cuyo obispado —Calahorra-La Calzada— incluía buena parte del territorio vasco.

Se cuenta con numerosas investigaciones que han rescatado el patrimonio mueble de origen americano en la zona que nos proponemos estudiar, especialmente la platería y en menor medida los marfiles, mientras que las telas y bordados americanos y asiáticos necesitan de investigaciones específicas que apenas han comenzado. Asturias cuenta con la tesis doctoral de la profesora Yayoi Kawamura; Cantabria con las investigaciones de Enrique Campuzano y Salvador Carretero; José Ángel Barrio y José María Valverde han estudiado la platería en Vizcaya y el primero ha dirigido el catálogo de la diócesis de Bilbao, además de haberse referido en numerosas publicaciones mo-

¹ Raquel Cilla López, que prepara su tesis doctoral sobre la platería en Vizcaya, ha colaborado en la localización de las piezas conservadas en Vizcaya. Agradezco los datos e identificación de marcas que me ha proporcionado.

² Aún después de la erección del obispado de Santander, hacia 1775 se envió desde Nueva España un cáliz a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Consolación de Torrelavega con una larga inscripción en la que se ubica el lugar «en montañas de vurgos». El cáliz se puede ver en el Museo Diocesano de Santillana del Mar.

del Galeón de la China abrió una nueva ruta comercial que beneficiaba directamente a España. Las sedas apenas han suscitado el interés de los investigadores y merecerían un estudio particular. Entre ellas se pueden encontrar obras tan singulares como el terno de la colegiata de Xunqueira de Ambia (Orense) confeccionado con riquísimas sedas, propias de la aristocracia oriental, completamente cubiertas con bordados de sedas de colores que dibujan rameados florales, pavos reales y otras aves exóticas.²³

La llegada de sedas chinas a través del galeón de Manila, debió de ser muy frecuente. Unas veces llegaron obras bordadas y completamente terminadas, otras veces se enviaron piezas de seda para ser confeccionadas en España. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII el capitán Cantabrana y Gaspar de Ocio, que comerciaban con China y eran vecinos de Santo Domingo de la Calzada y residentes en Nueva España, realizaron numerosos obsequios a la catedral calceatense y algunos fueron telas de seda. En marzo de 1652 el capitán Cantabrana deseaba regalar un frontal de plata a la catedral y pidió las medidas adecuadas al cabildo. Aunque había recibido los anchos del frontal con un dibujo hecho por el pintor Jerónimo de Salazar, cambió de opinión y pensó hacerlo de seda en China, junto con un terno completo, pero finalmente, en 1654, el frontal y unas andas para el santo patrón se enviaron de plata y llevan las armas de Gaspar de Ocio, personaje al que Cantabrana representó en varias ocasiones.²⁴ El 30 de marzo de 1666 el capitán Cantabrana anunciaba al cabildo calceatense la llegada de varias piezas de plata —entre ellas un portapaz de filigrana que se conserva— y señala que le había costado desembargarlas del poder del juez que las retenía junto «con la demás ropa que me vino de China el año pasado». Más tarde, a petición del cabildo de Santo Domingo de la Calzada que deseaba confeccionar capas para los canónigos, Cantabrana envió, en febrero de 1678, seis piezas «de damascos mandarines de China blancos».²⁵

Ornamentos llegados de China y Filipinas en los siglos XVIII y XIX se registran en diversos inventarios de iglesias cantábricas. En 1776 la iglesia de Santillana del Mar poseía un ornamento entero de China al que puede pertenecer una capa pluvial de seda adornada con flores bordadas y con una imagen de santa Juliana en el capillo. Diversos ornamentos envió, desde Manila, Francisco Díaz de Durana, nacido en Durana en 1743 y vicario general y deán de la catedral de Manila.²⁶ Los ornamentos filipinos se bordan sobre sedas de los colores litúrgicos y reparten flores en ramos delgados y alargados. De los ornamentos enviados por Díaz de Durana, bastantes con inscripción de donación

²³ J. M. MONTEROSO MONTERO: «Terno litúrgico filipino», en A. J. MORALES (dir.): *Filipinas, puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*, Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2003, pp. 282-283.

²⁴ B. ARRÚE UGARTE: «Platería hispanoamericana en La Rioja: piezas mejicanas en Santo Domingo de la Calzada y Alfaro», *Artigrama*, n.º 3, 1986, pp. 219-220.

²⁵ M.ª T. SÁNCHEZ TRUJILLANO: *El arte hispano-filipino en La Rioja. Los marfiles*, Logroño, 1998, p. 45.

²⁶ M. J. PORTILLA: (dir.): *Catálogo Monumental Diócesis de Vitoria. Tomo III. Ciudad de Vitoria*, Vitoria, 1970, p. 111. Tomo VII. *Cuartango, Urcabustaiz y Cigoitia*, Vitoria, 1995, p. 225. Tomo VIII. *Los valles de Arramaiona y Gamgoa. Por Ubarrundia a la Llanada de Álava*, Vitoria, 2001, p. 531. J. M. GONZÁLEZ CEMPELLÍN: *América en el País Vasco. Inventario de elementos patrimoniales de origen americano en la comunidad autónoma vasca (referencias bibliográficas)*, Vitoria-Gasteiz, 1993.



Villaescusa. Detalle de la sombrilla, primera mitad del siglo XIX. Museo Diocesano de Santillana del Mar.

bordada en el interior, se conservan casullas en su pueblo natal, Durana (Álava), en la catedral vieja de Vitoria, en Eribe (Álava) —una verde de 1776 y otra roja de 1805—, en Miñano Mayor (Álava) —dos casullas blancas y una blanca de 1776— y Ochandio (Vizcaya) —una casulla roja y otra verde—. Simón de Anda y Salazar, gobernador, capitán general de Filipinas y presidente de la Audiencia, posiblemente donó, hacia 1776 fecha de su fallecimiento, un terno blanco bordado en seda de la iglesia de San Esteban de Vitoria. Ambrosio de Meabe, residente en México, envió en 1772 a la iglesia de Santa María de Uríbarri en Durango un terno blanco junto con varias casullas y capas. Otros ornamentos de seda se conservan en las iglesias alavesas de Ondátegui, Jócana, Buruaga y Durana donde, aparte de los ornamentos donados en 1776 por el deán de Manila, se conservan otras casullas regaladas por Juan Santos de Ayala en 1850. Por las mismas fechas del siglo XIX pudo hacerse la capa pluvial de la iglesia de Santa Ana de Durango (Vizcaya). Como las casullas de Ochandio, la capa de Durango se guarda en el Museo Diocesano de Arte Sacro de Bilbao. Es de seda blanca y delicadas flores bordadas con sedas de matices. En la segunda mitad del siglo XIX, en Filipinas y